



La articulación política feminista desde la comunidad. Análisis interseccional de *Las escalofriantes aventuras de Sabrina*

Borja Quintana Fernández¹

Recibido : Diciembre 2018 / Revisado: Junio 2019/ Aceptado: Octubre 2019

Resumen. Este trabajo centra su atención en la serie *Las escalofriantes aventuras de Sabrina* (*The Chilling Adventures of Sabrina* en su nombre original), una producción de Netflix orientada a una audiencia adolescente que es nicho habitual de este servicio. Utilizando el Análisis de Contenido desde una perspectiva interseccional y antiesencialista, se estudia el impacto de los diversos dominios y las relaciones que en ellos se llevan a cabo en la construcción identitaria de los personajes que puedan ser objeto de identificación por parte de la audiencia. Los resultados de dicho análisis muestran el papel central de la comunidad y la sororidad frente al dominio estructural y hegemónico sobre la categoría sexual ‘mujer’ y el dominio disciplinario e interpersonal de la categoría de género ‘trans’. La despolitización postfeminista de esta ficción hace necesaria la reivindicación de la articulación política interseccional, que podemos encontrar en otros productos como *American Horror Story*.

Palabras clave: Interseccionalidad, Estudios Culturales, Estudios de Género, Sororidad, Netflix, *Teen series*, Adolescencia

[en] The political feminist articulation from the community. Intersectional analysis of the first season of *The Chilling Adventures of Sabrina*

Abstract. This work focuses on *The Chilling Adventures of Sabrina* series, a Netflix production oriented to a teenage audience that is an usual market niche of that service. Using Content Analysis from an intersectional and antiesentialist perspective, the impact of various domains and the relations in which it are developed over the identity construction of the characters that could be object of identification by the audience is studied. The results of this analysis show the nuclear role of community and sorority against the structural and hegemonic domain over the sexual category ‘woman’ and the disciplinary and interpersonal domain over the genre category ‘trans’. The postfeminist depoliticization of this fiction makes the intersectional political articulation claim necessary, a claim that we can find in other products as *American Horror Story*.

Keywords: Intersectionality, Cultural Studies, Genre Studies, Sorority, Netflix, Teen series, Adolescence

Sumario. 1. Introducción. 2. Marco teórico. 3. Metodología 4. Análisis. 5. Conclusiones

Cómo citar: Quintana Fernández, B. La articulación política feminista desde la comunidad. Análisis interseccional de *Las escalofriantes aventuras de Sabrina*. *Investigaciones feministas* 10 (2), 333-350.

¹ Universidad Complutense de Madrid
borjquin@ucm.es

1. Introducción

Los productos audiovisuales basados en lo sobrenatural se han convertido en elementos populares en la cultura de la llamada generación *millennial* y *centennial*. El *fandom* establecido alrededor de aquellos distribuidos y producidos entre los años 90 y la actualidad alrededor de la saga *Harry Potter* —y de su transacción *Animales fantásticos y dónde encontrarlos* (*Fantastic Beasts and Where to Find Them*, 2016)—, *Buffy*, *Cazavampiros* (*Buffy the Vampire Slayer*, 1997-2003) o *Embrujadas* (*Charmed*, 1998-2006), son una muestra que ha supuesto algunos avances en la representación de la mujer y en su empoderamiento, acompañándose a menudo de la propia evolución de la conciencia social.

Las escalofriantes aventuras de Sabrina (*The Chilling Adventures of Sabrina*, 2018) no es una excepción. Nace de una serie de cómics homónimos de la editorial Archie Comics que dieron un nuevo comienzo, una nueva estética y un tono más oscuro y cercano a los *pulps creepies* de los orígenes del cómic a una serie de cómics publicados en la década de los sesenta, a su vez, adaptados a la televisión con el nombre *Sabrina cosas de brujas* (*Sabrina, the Teenage Witch*, 1996-2003). Esta última fue una serie bastante popular en el panorama de la *teen series* estadounidenses que llegaron a España a finales de los noventa, siendo una de las pioneras en la representación positiva del colectivo LGTBQ+. *The Chilling Adventures of Sabrina* comparte varios atributos con su serie materna, sumando en esta analogía diversos motivos feministas y sociales que también conllevan buena parte de estos productos orientados a adolescentes y protagonizados por brujas, especialmente, *American Horror Story: Coven*.

Las *teen series* son un conjunto de productos audiovisuales ficcionales que “muestran una determinada realidad juvenil en contextos o escenarios específicos a la espera de captar la atención del público joven” (García-Muñoz y Fedele, 2011, 134). Dicha representación de la realidad interviene en la construcción identitaria de la población adolescente a través de las “relaciones parasociales que se generan gracias” (García-Muñoz y Fedele, 2011, 135, citando a Livingstone (1988)) a los diversos procesos de identificación con los personajes y, a menudo, por su mayor foco, con sus protagonistas. Estos contenidos que se conectan con otros de similar signo como las *teen movies* y la *Teen TV*, así como con la cultura popular y la llamada cultura *teen*, se han adaptado a algunas de las formas de consumo y nuevas posibilidades textuales (García-Muñoz y Fedele, 2011, 138-139) derivadas del desarrollo tecnológico y la competencia digital de los más jóvenes.

Por su parte, Netflix es una canal de producción y distribución digital de productos audiovisuales bajo suscripción con un gran catálogo y la posibilidad de disfrutar sus contenidos de forma inmediata en múltiples dispositivos. Su gran inventario, el uso social y muy económico en las múltiples cuentas que permite cada suscripción, y la recomendación basada en su famoso algoritmo de segmentación ha generado un gran interés entre los adolescentes (también entre el resto del público). Dicho algoritmo ofrece datos de interés que permiten a la distribuidora mejorar su oferta, permitiendo entender la necesidad de apostar por el nicho de las *teen series*. Esta apuesta ha generado un buen abanico de productos que conjuntamente suele favorecer la lucha contra la discriminación de colectivos subalternos (afroamericanos, LGTBQ+, diversos funcionales y mujeres).

Por *trece razones* (*13 Reasons Why*, 2017) y *Atípico* (*Atypical*, 2017) han ofrecido una visión plural y compleja sobre el acoso escolar y el autismo con diversas consecuencias para sus protagonistas (Raya *et al.*, 2018), siguiendo la estela de otras series (García-Muñoz y Fedele, 134) como *Teen Wolf* (2011, 2017), *Dawson Crece* (*Dawson's Creek*, 1998-2003) y, especialmente, *Veronica Mars* (2004-2007).

Estas producciones coinciden con *The Chilling Adventures of Sabrina* en destacar la lucha contra el *bullying* y la transformación física de personajes más sofisticados como consecuencia de una nueva situación psicológica en el discurrir de sus vidas. Las *teen series* han contribuido a la construcción identitaria de sus audiencias que pueden sufrir un proceso de identificación con dichos personajes. Dicha identificación resulta necesaria teniendo en cuenta las estadísticas recogidas –20% de acoso escolar a nivel mundial– en el informe *Ending the Torment: Tackling bullying from the schoolyard to cyberspace* (UNESCO, 2017).

Con estos precedentes, este artículo se plantea desde la elección de la perspectiva interseccional, con la consiguiente comprensión de la misma como una matriz de dominación social (Hill Collins, 200), interpretar la relación entre los distintos sistemas de discriminación social (Dunezat, 2017, 98). Es necesario que próximos artículos sobre este producto estudien la relación entre estas formas de dominación y la división del trabajo en los distintos sistemas de producción y distribución de la propia serie, poniendo de relieve las condiciones de producción y sus relaciones con la representación y la cultura de la sociedad como es propio de los Estudios Culturales.

Bajo esta perspectiva, uno de los objetivos fundamentales de este artículo es reivindicar la necesidad de llevar dichos comentarios y análisis críticos al activismo, la participación democrática y la práctica política. Su relevancia ha preocupado a buena parte de los activistas, colectivos y teóricos de la misma hasta el punto de establecer como desafío contemporáneo la necesidad de salvar la interseccionalidad de los estudios interseccionales (Hill Collins, 2015, 11, citando a Bilge (2013)).

Por ello, es necesario realizar una breve revisión sobre la literatura de las distintas formas de comprender la interseccionalidad, reivindicando sus diferentes usos como elementos, prácticas y teorías fundamentales del feminismo. Al mismo tiempo, se comentan las diversas potencialidades solidarias y emancipadoras que las prácticas asociadas a este término hacen posible, especialmente desde un punto de vista sororal.

También es objetivo realizar un análisis interseccional de la serie *The Chilling Adventures of Sabrina* en el que se asimila tanto la construcción de las subjetividades e identidades de algunos personajes principales y con mayor probabilidad de identificación por parte del público objetivo, así como la matriz de dominación/subversión y la visibilidad de las relaciones entre diversas categorías sociales establecidas en la singular jerarquía social de la serie.

2. Marco teórico

Aunque como Patricia Hill Collins (2017, 20) reconoce no existe una definición estandarizada de interseccionalidad, es posible ofrecer una descripción desde sus propios principios, historia y perspectivas privilegiadas. Respecto a los primeros, se puede entender la interseccionalidad como “la construcción mutua y la conexión entre sistemas de opresión que configuran desigualdades sociales en un contexto

histórico y social determinado bajo la distinta percepción y situación de los problemas sociales” (Hill Collins, 2017, 20) derivados de la dominación, discriminación, privilegio y subversión en la subjetividad de los individuos de dicha sociedad y en la identidad de los grupos y comunidades que se forman en dicho fenómeno histórico y social. Desarrollamos así una mirada que Gandarias (2017, 88) refiere, volviendo a la metáfora del cruce de caminos de Creenshaw (1989), como interseccionalidad situada.

Dicha subjetividad y percepción de grupo en la construcción identitaria hace necesario tomar en cuenta la aportación de la teoría *queer* como múltiple “mirada multidisciplinaria (...) que subraya la construcción de) identidades parciales, arbitrarias y que obedecen a una lógica de control de la normalidad señalando lo que es diferente” (Platero, 2014, 80-81). Así, por sus motivos comunes, es posible desarrollar una definición de la interseccionalidad a través de esta teoría desde la acuñación del concepto por Teresa de Lauretis. Dicha definición permite además un mayor desarrollo antiesencialista que está en la base de la propia interseccionalidad, ampliando la descripción frente a las categorías sociales de unos individuos asignados a las mismas desde su nacimiento, en cuyo mantenimiento es fundamental el proceso de socialización, y dentro del mismo, los procesos de vigilancia, castigo y rito que naturalizan ciertas creencias, comportamientos y manifestaciones performativas e identitarias que determinan este ciclo de difícil escapatoria (Dunezat, 2017, 102).

Más tarde, se profundizará en esta cuestión anticategorizadora. Antes resulta necesario desarrollar las distintas formas de entender la interseccionalidad. Siguiendo a Hill Collins (2015, 3), se puede entender la interseccionalidad como “campo de estudio, por ejemplo, su historia, temas, límites, debates y dirección”. Este es el sentido que está tomando esta propia revisión bibliográfica, preocupándonos, especialmente y por motivos de extensión, por sus temas y límites. También se puede entender interseccionalidad como un marco de estudio para el análisis de las “instituciones, problemas, prácticas y relaciones sociales” (Hill Collins, 2015, 3), lo que ha abierto un extenso y profundo campo de estudios interseccionales, entre los cuales se encuentran buena parte de los artículos citados y este mismo. Por último, se puede entender la interseccionalidad como una práctica social y necesariamente política en tanto los actores sociales “usan la interseccionalidad para desarrollar proyectos de justicia social” (Hill Collins, 2015, 3).

La necesidad de encuadrar el término en una situación histórica, espacial y sociocultural concreta hizo necesaria la concepción original del concepto ‘matriz de dominación’, un sistema “que da forma y estructura a un fenómeno dinámico” (Hill Collins, 2017, 24) que es el del propio desarrollo de la interseccionalidad y la constitución de nuevas matrices, constituidas en un sentido matemático por la alteración y sustitución de algunos de sus elementos. En dicha alteración juega un papel clave la resistencia, el activismo y la subversión de los grupos subalternos y, para su consecuente desarrollo, el desvelamiento, análisis y la evaluación crítica de las formas en las que la dominación modeliza las experiencias sociales en relación a la discriminación y la dominación (Hill Collins, 2017, 25).

Los elementos que forman parte de esta matriz son los distintos ejes o sistemas de opresión que actúan de forma conectada con el resto de elementos bajo el dominio cultural del poder (Hill Collins, 2017, 26) dominado a su vez por un discurso ideológico hegemónico, establecido por el dominio hegemónico del poder (Hill Collins, 2000, 276), que justifica la desigualdad y la opresión sobre determinados constructos

identitarios. Esta opresión está organizada por un dominio estructural y gestionada por un dominio disciplinario (Hill Collins, 2000, 276), al que se hizo referencia sucinta en el comentario sobre la aportación de la teoría *queer* y la relación entre vigilancia y castigo y la dominación interseccional. Dicho control se establece en nuestra vida diaria y nuestras relaciones sociales afectando a nuestra subjetividad a través del dominio interpersonal (Hill Collins, 2000, 276). Como ya ha sido comentado, las acciones de las clases subalternas frente a la dominación, dinamizan el fenómeno y permiten el desarrollo de acciones subversivas, planteamientos activistas y discursos contrahegemónicos (Hill Collins, 2017, 26) que intentan ser reabsorbidos por el propio sistema, con mayor o menor éxito ante la fuerza de los mismos, como, por ejemplo, hace evidente el *backlash* neoliberal del posfeminismo.

Situando la interseccionalidad: condiciones históricas de la matriz de dominación

El surgimiento de la interseccionalidad en sus distintas formas de entender el término se celebró en unas condiciones definitorias. Su origen es el feminismo negro y sus protagonistas, mujeres y comunidades como Kimberly Crenshaw, introductora del término (Expósito, 2012, 210), Patricia Hill Collins o el Combahee River Collective. La matriz de dominación de aquel momento estaba caracterizada principalmente por los ejes de opresión de género y raza. Sin embargo, Hill Collins (2000, 23, siguiendo a Andersen y Hill Collins, 1998) entendió que factores como la clase, la sexualidad y el estatus ciudadano eran también muy importantes en los Estados Unidos. La violencia contra las mujeres negras, a veces por parte de compañeros activistas en el Movimiento por los Derechos Civiles y otros movimientos antirracistas y la cosificación y el proxenetismo de mujeres negras frente a la categoría privilegiada blanca de algunos de sus clientes (Hill Collins, 2000, 84), fue y es un catalizador (Hill Collins, 2015, 12) fundamental para el desarrollo no sólo del feminismo negro, sino del feminismo interseccional. Sus consecuencias fueron la reivindicación política desde el desarrollo y la acción de comunidades activistas.

Hoy, en una sociedad global, resulta necesario situar al feminismo negro en una lucha interseccional transnacional con sendas matrices de dominación en muy diferentes escenarios a nivel mundial (Hill Collins, 2000, 84) y, por tanto, reivindicar los Derechos Humanos como “otro campo vitalmente importante para la interseccionalidad como praxis crítica” (Hill Collins, 2015, 16). La situación ha cambiado y el desarrollo de nuevos feminismos y movimientos de colectivos históricamente discriminados hace necesaria una comprensión mayor de los diferentes fenómenos interseccionales.

Privilegio

Aunque principalmente se ha caracterizado por las relaciones de poder y especialmente de dominación sobre categorías sociales discriminadas y la subversión de las mismas, la interseccionalidad “también sirve para teorizar el privilegio y cómo los grupos dominantes organizan estrategias de poder (conscientes o no) para preservar su posición de supremacía” (Platero, 2014, 56). En este sentido, es necesario comprender el análisis de esta serie y cualquier práctica interseccional “en términos de exclusión social, sino también de privilegio, agencia y empoderamiento.” (Platero, 2014, 85).

Y son la agencia y el empoderamiento, lejos de su asunción neoliberal postfeminista, lo que junto a la difusión del conocimiento, la sororidad, la creación de comunidades y el activismo político, permiten la lucha por la justicia social en variadas denominaciones de la misma, que debe estructurarse desde la articulación política (Hill Collins, 2015, 14) y el pluralismo democrático. Para la consecución de estos objetivos es necesaria la conciencia del dinamismo de las matrices de dominación, y “es imprescindible ver también sus fisuras y límites” (Gandarias, 2017, 89).

Como se anunciaba en su comienzo, este artículo parte desde una perspectiva antiesencialista. La irreductible realidad de las subjetividades y la insuficiente definición dualista (Gandarias, 2017, 79) con los que habitualmente se describen las categorías sociales referidas, así como sus identidades, opresiones y subversiones asociadas en la matriz de dominación, promueven además la falta de cuestionamiento del sistema y las opresiones de los dominios con los que este se estructura. Es necesario comprender que, como asegura Gandarias (2017, 82, citando a Butler, 2007), las diversas investigaciones no pueden aprehender la gran complejidad de las identidades y subjetividades y que los intentos desesperados como es uso del término “etcétera al final de la lista” interminable no puede ser suficiente para expresar el necesario pluralismo democrático con el que la sociedad y la investigación debe afrontar el reto interseccional (Gandarias, 2017, 82, citando a Butler, 2007).

Esta imposible reducción deriva del hecho de que las diversas categorías empleadas son culturales y construidas, como ya se ha dicho, bajo un dominio cultural hegemónico. Sin embargo, siguiendo la lucha frente a la contraposición entre naturaleza y cultura (Haraway, 1991), es necesario pensar en “el cuerpo como una resistencia que cuestiona la concepción de antinatural, fuera o invisible” (Aguado, 2016, 46) y esto, lógicamente, promueve formas de resistencia en los ya citados dominios disciplinarios e interpersonales. Desde esta perspectiva antiesencialista fundamental en Platero (2012, 2014), “nuestro objetivo liberador debería ser vaciar esas categorías de cualquier significación social.” (Creenshaw, 1991, 1). Más allá de la necesaria descripción, la operatividad obliga a este artículo a determinar ciertas “categorías binarias y políticas”, comprendiendo que en las mismas existe una importante “heterogeneidad” y que nuestras posibilidades etnográficas (Dunezat, 109) en el análisis de contenido, se reducen a la propia observación y descripción de las comunidades en las que se encuentran los personajes de la serie.

A pesar de estudiar la conexión y relación entre las distintas formas de opresión, es necesario indicar, que, como comenta Gandarias (2017, 83), la interseccionalidad no “trata de enumerar y hacer una lista (inacabable) de todas las desigualdades posibles, superponiendo una tras otra” en un “modelo, que Spelman (1988) llama aditivo, (y que) tiene el peligro de la jerarquización y univocidad o isomorfismo” (Gandarias, 2017, 80) y el “riesgo de fijar o cristalizar sujetos marcados” (Gandarias, 2017, 79) sino de identificar aquellas que son determinantes en la construcción identitaria de cada contexto, sin considerar que todas actúan del mismo modo (Gandarias, 2017, 83), corporeizándose (Gandarias, 2017, 80) de forma similar en los sujetos. Por ello no se deben privilegiar preventivamente ciertas opresiones y categorías sociales en el análisis. Y esta es la diferencia fundamental frente a los *rappor sociaux* y su clásica noción de triple opresión (género, raza y clase) (Gandarias, 2017, 82), puesto que deja fuera del análisis, la discusión y la

práctica política opresiones fundamentales como las relacionadas con la religión, la sexualidad, la diversidad funcional, la apariencia, la competencia y la edad. Será el escenario, es decir, la matriz de dominación, quien determine la relevancia de cada una de ellas y sus diferentes desarrollos identitarios desde, como se verá, una perspectiva antiesencialista

La interseccionalidad también ha sido definida “como un concepto legal que permite comprender la complejidad de las situaciones de discriminación que subyacen bajo el debate sobre la igualdad y la diferencia, y los problemas relacionados de redistribución, reconocimiento y participación” (LaBarbera, 2017, 133; Expósito, 2012). En esta definición, se encuentran ya varios elementos citados a lo largo de este artículo como la participación democrática (desarrollada necesariamente a partir del empoderamiento); y la redistribución, el reconocimiento y la participación frente a la desigualdad derivada de los diversos dominios de opresión.

Es en dicha concepción jurídica del concepto en la que los ya citados *rappports sociaux* se contraponen en términos europeos con la comprensión del fenómeno y comparación con el deseable estatus de la interseccionalidad en Estados Unidos. Diferentes investigadores (LaBarbera, 2017; Dunezat, 2017) han esgrimido la necesidad de abolir este canon jurídico europeo, ya que, por ejemplo, el trabajo de campo del segundo en torno a los movimientos sociales, ha permitido vislumbrar otras discriminaciones en la distribución jerárquica de los grupos activistas sobre el fondo de la manifestación.

Conocimiento, sororidad y comunidad

La conexión entre las distintas formas de entender la interseccionalidad hace necesaria la comprensión de las aportaciones mutuas en materia de conocimiento, divulgación y educación popular de las clases subalternas. En este sentido, su desarrollo en distintas áreas, movimientos y prácticas sociales enriquecen ciertas dimensiones de la propia interseccionalidad, “dejando que otras languidezcan, si no desaparezcan” (Hill Collins, 2015, 7). El conocimiento derivado de estas aportaciones e intercambios es una fuente fundamental para desarrollar proyectos (Hill Collins, 2015, 14) culturales alrededor del mismo para el empoderamiento (Hill Collins, 2000, 227-228) y la promoción del activismo de los enlaces políticos y comunitarios establecidos alrededor de los mismos o reforzándolas comunidades y grupos activistas si en ellos tienen origen.

Este último comentario pone de relieve la importancia de la comunidad “como un vehículo estructural flexible para las aportaciones de solidaridades complejas, con un énfasis en construir solidaridad política entre individuos (...), y como negociador silencioso en la acción política” (Hill Collins, 2017, 35). Es necesario reivindicar el papel de estas comunidades y colectivos que están en las propias bases fundacionales del feminismo negro y, en aún mayor medida, en la organización de sus miembros, promoviendo la retroalimentación del empoderamiento y la agencia, así como las relaciones sororales y solidarias, las reivindicaciones políticas de coalición entre los colectivos subalternos y la mayor autoridad de sus demandas de justicia social (Hill Collins, 2015, 8). Estas relaciones sororales son entendidas como “una práctica de organización y soporte en la relación entre mujeres (... que) propicia el intercambio de experiencias (... y) posibilita la resignificación y coexistencia de mujeres” (Pérez *et al.*, 2018, 14). Promueven, a su vez y gracias a esto, el empoderamiento personal

a través de la autonomía personal, la insumisión como estilo de vida y la práctica de un liderazgo creativo y ético que permita que otras mujeres, que están sometidas a similares condiciones de opresión, se vean apoyadas y se comprometan a autoafirmarse para inspirar a otras mujeres desde la posición de las líderes a las que admiran (Martínez Cano, 2017).

Dichas comunidades ejercen una función divulgativa que trasladan a sus miembros los marcos para interpretar las formas en las que opera el poder para avanzar en la generación de proyectos de conocimientos avanzados en interseccionalidad (Hill Collins, 2015, 5), mejorando consecuentemente las prácticas de participación democrática y articulación política, hoy esenciales en la necesidad de *repolitizar* tanto la sociedad como el término ‘interseccionalidad’ (Hill Collins, 2017, 35) y “devolverle su carácter transformador y radical originario de los feminismos negros” (Gandarias, 2017, 83). Estas comunidades se consolidan como el lugar donde enraizar una participación democrática interseccional y pluralista desde la solidaridad flexible y la aportación intelectual y política de sus miembros frente a los desafíos coyunturales y los dinamismos matriciales en sus graves consecuencias materiales (Hill Collins, 2017, 27).

Mientras tanto, su principal amenaza serán los dominios estructurales y hegemónicos, hoy sustentados, en la mayor parte del planeta, por el neoliberalismo, que mitifica (o vacía de significado, imponiendo una significación distinta al significado original) y banaliza las demandas en torno a las distintas opresiones y sus relaciones apropiándose “del lenguaje de la diversidad” y colonizándolo (Gandarias, 2017, 87). Lo que hace aún más importante y necesario el desarrollo de una perspectiva crítica con el posfeminismo, antiesencialista e interseccional que tenga más en cuenta aspectos como el religioso y que promueva la repolitización frente al *backlash* promovido por la *alt-right* (también conocida como Derecha Alternativa o Derecha Iliberal).

3. Metodología

El objetivo de este trabajo es el análisis de la construcción de subjetividades e identidades, particularmente, las que en mayor medida puedan ser objeto de identificación en la formación identitaria de los jóvenes en un mapa conformado por las relaciones entre diversas identidades y categorías sociales en términos interseccionales de relaciones de dominación (y discriminación), subversión (y activismo), y destacando su visibilidad, especialmente, cuando son objeto de una discriminación oculta o no desarrollada. Así mismo, siguiendo a Platero (2014, 58), se realizarán comentarios en torno a los roles asociados a las distintas identidades, el papel del deseo en esta sociedad ficcional, la percepción de identidades de género alternativas en la misma, la mayor discriminación o privilegio de alguno de sus grupos, la posibilidad de demanda de necesidades y, de forma más extensa, el papel de la autoorganización de las personas excluidas.

Para ello, tras un análisis de todos estos elementos, se han desarrollado en esquemas y diagramas de flujo que pretenden, respectivamente, mapear la identidad y subjetividad de algunos de sus personajes –los que crean mayor identificación en el público objetivo– (Aguado, 2016, 44), situándolos respecto a los ejes de dominación presentes y latentes en el texto; identificar y comprender de forma global la presen-

tación de la intersección de las dominaciones en el texto; y localizar el sentido de la resistencia activa y subversión por parte de los colectivos discriminados; reflejando, en estos últimos dos casos la visibilidad y la posibilidad de ciertas categorías y relaciones entre dichas clases. Estas representaciones gráficas ayudan a comprender la complejidad del análisis interseccional en textos como este y ofrecen una conclusión a primera vista sobre la importancia de las categorías sociales, los distintos ejes de esta matriz de dominación, la articulación del activismo y su evolución en la construcción identitaria de los personajes a lo largo de la serie, con su consecuente influencia en el público joven.

Los diagramas de flujo representan, mediante vectores, los principales ejes que se encuentran en la matriz de dominación de la serie. Por su parte el color de dichos vectores indica el origen de dichas discriminaciones y en un tercer modelo el de las resistencias y actos subversivos. En ambos, la línea discontinua de un vector determina las categorías sociales, discriminaciones y reivindicaciones inconcebibles y no nombradas en el texto; incluyendo aquellos episodios de violencia que se den entre los personajes y que se describirán en el texto del propio análisis, muy especialmente el episodio de violencia machista y *bullying* que Billy dirige a Susie Putnam, antes de que esta asuma su identidad transgénero como Theo Putnam. Para finalizar el análisis, el segundo diagrama representa el cruce entre dominaciones y subversiones, permitiendo entender aquellas luchas en las que se centra el texto y la posición del mismo en relación a los distintos elementos desarrollados por el feminismo interseccional. Resta, por tanto, incluir la posición privilegiada del investigador (Platero, 2014, 81), que ya ha sido descrita por el adjetivo empleado.

Cabe señalar un hecho un tanto inusual que marca de forma contextual las identidades, opresiones, subversiones y visibilidad de estas y sus categorías sociales. A la sazón, la presencia de dos semiosferas bien distintas, la de un mundo satánico en el cual las competencias mágicas son insondables y existe una religión que determina obediencia a sus preceptos y a su dios, Satán, estableciendo categorías diferentes relativas a la devoción religiosa expresada en el cumplimiento de las normas y la religión y al privilegio de la competencia mágica. La religión también juega un papel fundamental en el personaje de Rosalind y su familia, instruida bajo la égida de un padre predicador.

Nos encontramos con la flexible y pluriempleable técnica del Análisis de Contenido dentro de la interdisciplinariedad de los Estudios Culturales. El análisis sincrónico de este artículo, no ha permitido elaborar conclusiones más desarrolladas a la luz de la publicación de un capítulo especial de Navidad y de la segunda temporada de la serie. Por otra parte, debido al secreto sobre los datos de audiencia por parte de Netflix, se hace imposible valorar su éxito e impacto. Pero debido a su tradición y el papel que jugó en la cultura popular televisiva su serie materna, la justificación social deriva del papel de la serie en la construcción identitaria de la audiencia, y del hecho de que todo desenmascaramiento de “los entramados de las estructuras de poder existentes y (... la búsqueda de) fisuras en sus mecanismos de dominación y subordinación es ya en sí, como afirma Jordan-Zachery (2007), un acto de liberación” (Gandarias, 2017, 85); aunque sea en el terreno de la ficción televisiva. La innovación metodológica que suponen estos diagramas, permite ver las distintas realidades de la interseccionalidad de un solo vistazo, facilitando su comprensión global. Los datos derivan del análisis de la observación sistemática de la

serie y reflejan las categorías sociales y las relaciones citadas o mostradas en algunas escenas y secuencias de la serie.

4. Análisis y resultados

En la presente serie se han encontrado diversas identidades construidas a partir del establecimiento de categorías sociales explícitas e implícitas en la propia serie. Entre todas ellas queremos destacar el papel de los personajes principales más jóvenes, con los que el espectador adolescente—recordemos que la serie está ambientada en buena parte en el Instituto Baxter High y la Academia de Artes Oscuras de Greendale y está protagonizada por Sabrina, estudiante de ambas— puede identificarse con mayor facilidad.

El perfil de la protagonista, al igual que el de sus tías (aunque en mayor medida), está marcado por esa periferia semiótica entre el mundo humano y el mundo mágico. Así encontramos un personaje identificado por su liderazgo, competencia y posición privilegiada frente a una condición religiosa desfavorable en relación a sus valores. Este perfil se transforma definitivamente en el mundo sobrenatural por nacer mitad bruja y por su reacción revolucionaria frente a las patriarcales normas de la Iglesia Satánica y a la entrega al Señor Oscuro. Ser mujer en dicho universo implica una desigualdad estructural aún mayor que la que se halla en el mundo humano, puesto que no hay ninguna en cargos de responsabilidad, más allá del profesorado, siempre sometido a Lord Blackwood, director de la Academia de Artes Oscuras, y de la mujer fálica que interpreta Madame Satán, que en este sentido representa la mayor oposición a la figura de Sabrina por sus métodos para alcanzar el poder frente al dominio y el rechazo del Señor Oscuro.

Así, en orden opresivo, Sabrina sufre la discriminación por su integración en la categorías sociales: mujer, no devota y no competente (conectando esta categoría por la discriminación por su nacimiento de una mujer humana), esta última en relación a su condición de alumna de primer año en la Academia de Artes Oscuras, así como para, implícitamente, para negar el poder que le concede una misteriosa profecía. Nos encontramos así con un personaje que recibe prácticas opresivas y violentas en su cuerpo a través de un *bullying* promovido por Lord Blackwood y que usa todas las estrategias a su alcance y, en especial, la de la sororidad para enfrentarse a la ejecutora del mismo y al cerebro de la operación, contando con sus tías y permitiendo la venganza subversiva de los niños que habían muerto bajo el mismo tipo de ‘novatadas’.

Por otro lado, el apoyo recibido por Sabrina frente a los poderes sobrenaturales masculinos (y de la mujer fálica ya citada, que se siente amenazada en la pérdida de poder, ante los deseos satánicos hacia Sabrina) siempre se transforma en un castigo a su personaje y a su entorno, principalmente, a las mujeres del mismo. Uno de los castigos más llamativos es el del envejecimiento de sus tías, horrorizadas y discriminadas por la sociedad por este *ageism*, no encontrando apoyo sororal que permita un espacio propicio” para transformar la estereotipia y los imaginarios asociados al envejecimiento (Pérez Sánchez *et al.*, 2017, 14). Este espíritu postfeminista sobre la belleza en la serie, también se encuentra en los diversos comentarios discriminatorios recibidos por Gilda y, en cierto sentido, a pesar de sus motivos y decisión por parte de Sabrina, en el examen médico del cuerpo de

Sabrina por su pareja sentimental, Harvey, en busca de alguna imperfección dermatológica producida por un trauma mágico-satánico (Elias y Gill, 2018, 65). En resumen, se presenta la Tabla 1.

Tabla 1. Categorías sociales, visibilidad en Sabrina Spellman.

Sabrina Spellman			
Mundo humano		Mundo sobrenatural	
Dominación	Privilegio	Dominación	Privilegio
Mujer (invisible)	Competente Blanca (invisible) Heterosexual Cisgénero Clase media-alta No devota No diversa funcional Atractiva Joven	No competente (aparente) Ascendencia Mujer No devota	Blanca Ascendencia (invisible) Atractiva Joven

Roz (Ross o Rosalind) es una amiga y compañera de instituto de Sabrina que juega un rol fundamental en la creación de MAGIA, colectivo cuyas siglas ofrecen dos definiciones con sendos sentidos destacados: “Mujeres Asociadas que se Inspiran, Guían y Apoyan”, haciendo referencia en mayor medida al liderazgo empoderador y a las relaciones sororales de sus miembros; y “Mujeres Asociadas en la Genialidad Interseccional y el Arte”. Supone una declaración de intenciones de la serie respecto al tema tratado en este artículo y la importancia del arte y la creatividad, que se convierten en el segundo elemento que moviliza a esta comunidad frente al director del Instituto Baxter High para que una Rosalind que se dirige a la ceguera pueda leer varias obras que han sido retiradas de la biblioteca. Por otra parte, la culpa, como hija de un ministro hijo religioso, la consume en relación a la ayuda que la comunidad religiosa de Greendale le puede prestar para su operación contra la ceguera debido a su condición económica. Esta es un castigo de Madame Satán, al igual que la posesión del tío de Susie, para castigar y manipular a Sabrina antes sus planes.

La fuerza reivindicativa de este personaje, solo asemejable a la de Sabrina (a la que además favorece el privilegio de la competencia mágica), proviene de distintas referentes feministas que se nombran en la serie y que también tienen impacto sobre Theo Putnam, entre ellas encontramos figuras tan relevantes como la feminista negra Angela Davis o la escritora Virginia Woolf, de la que Theo lee *Orlando*, en una referencia al icono trans de la sexta novela de la inglesa. Esta formación en el feminismo negro y la comunidad es una de las grandes sorpresas de la serie, recordando a la unión temporal entre los aquelarres de *American Horror Story: Coven*.

Este espíritu interseccional no se extiende a los enfrentamientos entre dos mujeres racializadas afroamericanas: Lady Blackwood (designada habitualmente por este nombre, en una referencia a la opresión machista de su marido) y Prudence Night, hija ilegítima del propio Lord Blackwood. Las categorías sociales descritas se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. Categorías sociales y visibilidad en Rosalind Walker

Rosalind Walker	
Dominación	Privilegio
Mujer	Competente
Negra (invisible)	Heterosexual
Clase baja	Cisgénero
Ascendencia (religión-devota)	Atractiva
No sobrenatural (buena parte de la serie)	Joven
Diversa funcional	

A pesar de que varias informaciones y entrevistas reflejan que el género de Theo Putnam es no binario, en esta primera temporada, Theo abraza su identidad transgénero frente a su nacimiento como Susie en *performances* como la entrada en el vestuario de alumnos masculinos y la adopción de una apariencia o comportamientos estereotípicamente masculinos, bajo el ejemplo del espíritu de su abuela Dorothea.

Víctima de las burlas y la violencia física del equipo de fútbol americano del instituto y, especialmente, de Billy, su capitán, ante el que el personaje se rebela en diversas ocasiones, enfrentándose de nuevo a él, ya con la identidad de Theo Putnam, siendo ayudada por Hilda Spellman (cuyo nombre hemos castellanizado en los diagramas como Gilda) y, anteriormente, por Sabrina, amenazando ambas con revelar la invisible homosexualidad de este personaje, que usa la violencia y el vocabulario soez para disfrazarla en una *performance* de masculinidad tóxica. Para esta advertencia, cuenta con la colaboración de las Hermanas Fatídicas, que además enjaulan la ‘virilidad’ de los agresores de Susie, que es incapaz de vencerles. Theo es hijo de un granjero y sobrino de un minero, por lo que se le supone una clase económica baja. Las categorías sociales relacionadas se pueden ver en la Tabla 3:

Tabla 3. Categorías sociales y visibilidad en Susie/Theo Putnam

Susie/Theo Putnam (orden cronológico de las identidades asumidas)	
Dominación	Privilegio
Mujer	No diversa funcional
Homosexual/heterosexual (antes del abrazo de su identidad de género)	Joven
Transgénero	Blanca
Clase baja	
Ascendencia (poseída)	
No sobrenatural	
No competente	
No atractiva	

Harvey Kinkle es el hijo del dueño de las minas, núcleo del mundo laboral de Greendale. Una educación severa en torno a un modelo de masculinidad tóxica y la defensa de

su hermano, enterrado bajo la mina por efecto de un hechizo de las Hermanas Fatídicas y resucitado zombi, recordando al caso de Kyle en *American Horror Story: Coven*, marcan una identidad de una mayor sensibilidad, que a veces es interpretada como un comportamiento femenino por su padre con motivo del terror a las minas. Harvey se rebela ante la falta de empatía de su padre en el entierro de su hermano, que es detenido antes de agredirle por un hechizo de Zelda. Las categorías reflejadas están disponibles en la Tabla 4:

Tabla 4. Categorías sociales, visibilidad y apariencia en Harvey Kinkle

Harvey Kinkle	
Dominación	Privilegio
Femenino (invisible) No sobrenatural No competente (ante el padre como figura de autoridad) Ascendencia	Hombre Heterosexual Cisgénero Clase media Joven

Pese a que la mayoría de hombres de la Academia de Artes Oscuras participa en una fratría que busca perpetuar y celebrar su situación de privilegio, Nicholas se presenta como un aliado de Sabrina, conociendo su situación romántica con Harvey y pese a desear una relación con Sabrina. Se trata de un personaje masculino atractivo, joven y competente que desafía la normatividad religiosa sin ninguna consecuencia, admirando y siguiendo algunos de los preceptos del padre de Sabrina, que ocupó la posición de Lord Blackwood. Su categorización queda expuesta en la Tabla 5:

Tabla 5. Categorías sociales, visibilidad y apariencia en Nicholas Scratch

Nicholas Scratch (orden cronológico de las identidades asumidas)	
Dominación	Privilegio
No devoto (invisible)	Hombre Bisexual Cisgénero No diversa funcional Joven Blanco Clase media Atractivo Competente

Como último personaje a describir y analizar categorialmente se encuentra Prudence Night, líder de las Hermanas Fatídicas, un grupo que conforma junto a otras dos brujas con las que está conectada mentalmente, y a las que, hasta cierto momento de la serie, dirige a placer. Pese a esta posición, Prudence es discriminada por los Blackwood como hija ilegítima del miembro masculino de la pareja y con las tendencias habituales de este, como mujer. Envidiando la fama de Sabrina y si-

guiendo las órdenes de su padre, muestra su crueldad hacia la misma a través de un *bullying* muy violento y una maldición, aliándose con ella, con cierta regularidad, más adelante, por su defensa ante las conspiraciones de Lady Blackwood. Como sus hermanas es una joven y atractiva bruja, más competente que éstas (aunque su competencia se pone en duda frente a las habilidades de Sabrina). Su condición racial no es motivo visible para su discriminación –frente a las *Voodoo Queens* de *American Horror Story: Coven*, representantes además del feminismo negro y el sentido de la comunidad, aún en mayor medida que Rosalind (Longerman, 2017, 7)–, que tiene más que ver aparentemente con su condición de hija ilegítima. Su bisexualidad e hipersexualidad siguen la normatividad religiosa, pese a los desafíos (invisibles) a la misma. Estas y otras condiciones se reflejan en la Tabla 6:

Tabla 6. Categorías sociales, visibilidad y apariencia en Prudence Night

Prudence Night	
Dominación	Privilegio
Mujer	No diversa funcional
Negra (invisible)	Joven
Ascendencia (no reconocida)	Blanca
No competente	Clase media
	Cisgénero
	Bisexual
	Competente
	Atractiva

Tras desarrollar toda esta serie de tablas y descripciones (con las diversas transformaciones de los personajes), se presentan las categorías sociales hegemónicas (hombre, blanco, heterosexual, cisgénero, devoto, sobrenatural y masculino), se propone el Diagrama 1 en relación a las mismas:

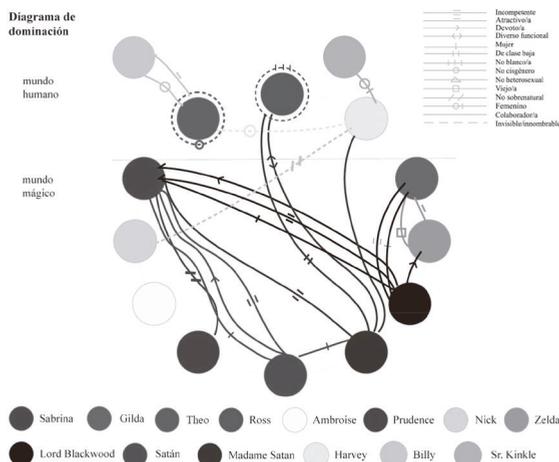


Diagrama 1. Relaciones de dominación y visibilidad de las mismas

Como puede verse la gran mayoría de las relaciones de dominación parten del perfil hegemónico y privilegiado con la excepción de la discriminación de Zelda sobre su hermana Gilda por motivos de apariencia y religiosidad y las múltiples excepciones de Madame Satán para castigar y manipular a Sabrina y trascender los órdenes de Satán y los planes de Lord Blackwood, que por su parte la rechaza por ser mujer, creyéndola débil. Este último castiga a Hilda por sus acciones fuera de la normatividad de la Iglesia de la Noche. Por otra parte, encontramos que el dominio estructural responde al arquitecto de la sociedad, el hegemónico, más allá de sus mandatos, a la normatividad impuesta por Lord Blackwood y el director del instituto, y los dominios disciplinarios e interpersonales responden más bien a las acciones de Madame Satán y los comportamientos derivados de la propia construcción de la sociedad por parte de Billy, el Señor Kinkle (padre de Harvey) y Prudence.

Ante estas formas de discriminación y otras que no pueden ser reflejadas nos encontramos con reacciones subversivas como la que Susie/Theo Putnam ofrece frente a sus agresores; la que Rosalind protagoniza frente al director del Instituto Baxter High; la que Sabrina propone frente a Satán y Lord Blackwood y la que Zelda, Hilda y Sabrina plantean frente al *bullying* en la venganza de los espíritus atrapados de los fallecidos por el mismo contra las Hermanas Fatídicas lideradas por Prudence. El sentido de comunidad de MAGIA, las relaciones sororales, habitualmente nacidas por la acción de Sabrina, y el activismo y la resistencia son las respuestas ofrecidas a estas dominaciones y provienen de la sororidad del feminismo interseccional declarado en la serie como podemos ver en el siguiente diagrama, en el que destaca la resistencia invisible de Harvey y la visibilidad de las resistencias y categorías en sus reivindicaciones y demandas que encontramos reflejadas en el Diagrama 2:

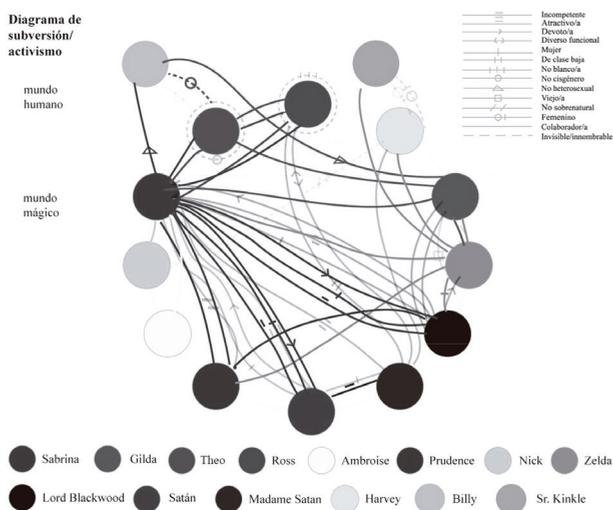


Diagrama 2. Diagrama de activismo/subversión

En este último diagrama podemos observar como las relaciones de activismo, subversión y resistencia se conectan en la figura de la protagonista, alma máter de las comunidades formadas alrededor de ella, más allá del liderazgo creativo de MA-

GIA. Por otra parte, vemos como la mayoría de estas relaciones nacen de mujeres, especialmente de Sabrina, pero también de Zelda, Hilda, Rosalind y Susie (y más tarde también de Theo); algo lógico dada su posición en las relaciones de dominación. También se encuentra subversión en las acciones de Harvey frente a su padre y en las de Madame Satán en su desafío al todopoderoso sujeto que la da nombre. Lógicamente, no se pretende confrontar géneros ni razas, solamente mostrar las condiciones de privilegio y dominación de los personajes.

5. Conclusiones

Es destacable ver como la categoría con el mayor número de relaciones de discriminación es la de mujer (y de forma más extensiva el género), algo que no resulta extraño, como asegura Dunezat (2017). Sin embargo, el personaje que sufre la mayor intersección de dominaciones y opresión bajo los dominios disciplinario (principalmente bajo la violencia de Billy, cuya condición homosexual no es reconocida ni reflejada por el mismo a lo largo de la serie por no atreverse a nombrarla) e interpersonal es Susie, tanto por su apariencia como después por su condición trans. En ese sentido, la serie resulta muy mimética con la situación actual de ambos colectivos, puesto que la violencia por apariencia se dirige contra alguien que aún se reconoce mujer. Se ha comprobado como existe una reacción antifeminista ante el futuro profetizado de Sabrina, que recibe la mayor dominación estructural y hegemónica ante el miedo de la masculinidad en crisis de Lord Blackwood y Satán, en las batallas ganadas por la misma, frente a un desenlace de la guerra que aún no se propone como establecido.

Se entiende que la violencia y la dominación se ejerce principalmente sobre personajes femeninos (o que lo han sido) y que los principales ejes de resistencia, activismo y subversión nacen de la existencia de lazos sororales y comunitarios interseccionales, principalmente de MAGIA, pero también de la asociación de los principales personajes femeninos de la serie —que, como Hilda, Zelda o Prudence, no forman parte de MAGIA, pero colaboran frente a la violencia patriarcal y antifeminista de la fraternidad sobrenatural— en defensa de los niños muertos en situaciones de acoso, de la Susie Putnam, acosada al comienzo de la serie por su apariencia y del Theo Putnam, acosado por su identidad trans más adelante, y ante la amenaza sobrenatural que sufren todos los alumnos del Instituto Baxter High y la localidad de Greendale, donde se ubica, en el último episodio de la serie. Además se ha de destacar el surgimiento de una fraternidad en la que colaboran buena parte de los personajes masculinos de la serie, ubicados en la Academia de Artes Oscuras, con la excepción de Nick, que protege a Harvey, vinculados ambos por el triángulo amoroso en el que tiene lugar el aprendizaje sentimental de Sabrina.

Así, se puede encontrar una mayor presencia del dominio estructural y hegemónico en el mundo sobrenatural que gira en torno a las exigencias de hombres (brujos y demonios) como Lord Blackwood y Satán. Alrededor de las exigencias del último a Sabrina gira toda la serie y la mayor parte de las dominaciones, discriminaciones y opresiones de la misma, en buena medida por efecto de Madame Satán. Este personaje representa el imaginario clásico de la mujer fálica, asociado con mayor motivo a las *vamps* y a las Medeas (Bernárdez, 2012, 93), figura está última más asociable en su desobediencia a las figuras masculinas de la serie y su condición sobrenatural y extranjera. Sin embargo, sus ansias de poder que buscan superar al propio Satán,

con el que colabora, y su sentimiento de amenaza por pérdida de privilegios ante un nuevo modelo de mujer fálica que “responde a los cuidados de aquellos a quien ama” (Bernárdez, 2012, 107) y cuya representación, pese a que supera “ las dicotomías a las que se somete a las mujeres en las narrativas de acción comerciales” (Bernárdez, 2012, 110), no deja de representar a una mujer joven y atractiva adaptada a un mercado audiovisual patriarcal que acepta de mejor forma estas representaciones neoliberales de la mujer. Algo bastante representativo de la mayoría de las *teen series* y de otros productos destinados a sus audiencias.

Aquí entran en contraposición, como suele ser habitual en los Estudios Culturales con perspectiva de género, dos elementos que afectan a la constitución identitaria de los adolescentes: por un lado, la inclusión de categorías sociales distintas, la crítica interseccional a diversas opresiones y un mensaje hasta cierto punto empoderador, subversivo y sororal –pese al final dispórico del amor entre Harvey y Sabrina y, más importante, a la condena de esta última al mundo sobrenatural y el designio de Satán–; y por otro lado, la presencia de un discurso postfeminista que refuerza la discriminación por edad (*ageism* en las tías de Sabrina), el ensalzamiento de la belleza y la competencia individual y la despolitización de la serie en la que las instituciones y demandas se reducen a lo educativo y lo teocrático. En este sentido, creo que es necesario contrastar esta despolitización con la reivindicación política de *American Horror Story: Coven*, así como la diversa comprensión sobre la diversidad funcional de Rosalind (ceguera, *The Chilling Adventures Of Sabrina*) y Nan (Síndrome de Down), participando esta última además en buena parte de las temporadas interconectadas de la serie de Ryan Murphy. Sin embargo, la visión sobre la belleza y el *ageism* en esta serie es similar, ante el envejecimiento de Fiona Goode, a pesar de la motivación del rechazo de transición de poder intergeneracional de esta hacia su hija Cordelia, quien también queda ciega.

Referencias bibliográficas

- Aguado Peláez, Delicia (2017). Otro arquetipo femenino es posible. Interseccionalidad en *Orange Is The New Black*. *Miguel Hernández Communication Journal*, 6, 261-280. doi:10.21134/mhcj.v0i6.93
- Aguado Peláez, Delicia (2016). Los cuerpos como cartografía de resistencias: análisis interseccional de *Sense8*. *Arte y políticas de identidad*, 15, 39-58. doi:10.6018/284401
- Aguado Peláez, Delicia (2017). Femicidios con perspectiva de género. Un análisis interseccional de *The Fall (La caza)*. *Investigaciones Feministas*, 8 (1), 183-201. doi:10.5209/INFE.54868
- Beamonte, Paloma (2018). Netflix alcanza los 125 millones de suscriptores en todo el mundo. *hipertextual*. Disponible en <https://goo.gl/nu5EmD> (consultado el 3 de diciembre de 2018)
- Bernárdez, Asunción (2012). Modelos de mujeres fálicas del postfeminismo mediático: una aproximación a Millenium, Avatar y Los juegos del hambre. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 47, 91-112. Disponible en <https://ddd.uab.cat/record/111901>
- Creenshaw, Kimberlee Williams (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43 (6) 1241-1299. doi:10.2307/1229039
- Dunezat, Xavier (2017). Sexo, raza, clase y etnografía de los movimientos sociales. Herramientas metodológicas para una perspectiva interseccional. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 95-114. doi:10.5209/INFE.54847

- García-Muñoz, Nuria; Fedele, Maddalena (2011). Las series televisivas juveniles: Tramas y conflictos en una “teen series”. *Comunicar*, 37(19), 133-140. doi:10.3916/C37-2011-03-05
- Gandarias Goikoetxea, Itziar (2007). ¿Un neologismo a la moda?: Repensar la interseccionalidad como herramienta para la articulación política feminista. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 73-93. doi:10.5209/INFE.54498
- Elias, Ana Sofia; Gill, Rosalind (2018). Beauty surveillance: The digital self-monitoring cultures of neoliberalism. *European Journal of Cultural Studies*, 21(1), 59-77. doi:10.1177/1367549417705604
- Expósito Molina, Carmen (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas* 3, 203-222. doi:10.5209/rev_INFE.2012.v3.41146
- Haraway, Donna J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hill Collins, Patricia (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Psychology Press. New York: Routledge.
- Hill Collins, Patricia (2015). Intersectionality's Definitional Dilemmas. *Annual Review of Sociology*. 41, 1-20. doi:10.1146/annurev-soc-073014-112142
- Hill Collins, Patricia (2017). La diferencia que crea el poder: interseccionalidad y profundización democrática. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 19-39. doi:10.5209/INFE.54888
- La Barbera, Maria Caterina (2017). Intersectionality and its journey from counter hegemonic feminist theories to law of European multilevel democracy. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 131-149. doi:10.5209/INFE.54858
- Lara, Jessica (2018). *Frente a la manada, un pacto entre hermanas*. Disponible en: goo.gl/zVuA3t (consultado el 3 de diciembre de 2018)
- Lonergan, Meg Danielle (2017). Witches, Bitches, and White Feminism: A Critical Analysis of American Horror Story: Coven. *Render: The Carleton Graduate Journal of Art and Culture*, 5(1), 1-12. Disponible en https://pdfs.semanticscholar.org/0288/2290af250eb324625a3a64d725bcad13b264.pdf?_ga=2.210732182.2006756921.1571070675-679178479.1570703502
- Martínez Cano, Silvia (2017). Procesos de empoderamiento y liderazgo de las mujeres a través de la sororidad y la creatividad. *Dossiers Feministes*, 22, 49-72. doi:10.6035/Dossiers.2017.22.4
- Platero, Raquel (Lucas) (2012). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 55-72. doi: <https://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1219>
- Platero, Raquel (Lucas) (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? En Mendia Azkue, Irantzu et al. (Eds.). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 79-97), Donostia: UPV. Disponible en http://www.ceipaz.org/images/contenido/Otras_formas_de_reconocer.pdf
- Pérez Sánchez, Lucía et al. (2018). Sororidad en los procedimientos de envejecimiento femenino. *Revista Diversitas - Perspectivas en psicología*, 14(1), 13-26. <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0001.01>
- Raya, Irene et al. (2018). La construcción de los perfiles adolescentes en las series de Netflix *Por trece razones* y *Atípico*. *Comunicación y medios*, 37, 131-143. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-1529.2018.48631>
- UNESCO (2017). Ending the torment: tackling bullying from the schoolyard to cyberspace. Disponible en: <https://goo.gl/zfZU4p> (consultado el 3 de diciembre de 2018)